



El retablo dedicado a Nuestra Señora de los Dolores, en la torre de la Parroquia de Pilas

*“Un prototipo arquitectónico creado por el arquitecto
Fernando de Rosales Ramos”*

Juan Antonio Silva Fernández
Doctor en Historia del Arte.

En la torre campanario de la parroquia de Santa María la Mayor de la localidad sevillana de Pilas, encontramos un pequeño retablo cerámico, cobijado por una portada labrada en ladrillo agramilado [10], que debe ser contemporánea a la torre, en clara sintonía con la composición de varias portadas que hemos podido relacionar con el quehacer profesional del maestro mayor del Arzobispado de Sevilla, Fernando de Rosales Ramos. Entre las portadas diseñadas por su mano fehacientemente documentadas, podemos citar la Portada de la Epístola de la Iglesia Parroquial de San Juan del Puerto (Huelva) en 1785 [1], la Portada de la Epístola de la Iglesia Parroquial de Guillena (Sevilla) en 1792-1793 [2], la Portada del Evangelio de la Parroquia de la Concepción de Huelva en 1794-1798 [3], la Portada principal de la Escuela de Cristo en Sevilla en 1796-1801 [4]. Del mismo modo, relacionamos con

firmeza su intervención en las siguientes obras; la Portada del Evangelio de la Iglesia Parroquial de San Bernardo de Sevilla en 1783-1784 [5], la Portada de la Epístola de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Huelva en 1787-1792 [6], la Portada de la Epístola de la Iglesia Parroquial de Villarrasa (Huelva) en 1793-1794 [7], el Retablo de Áimas, ubicado en el muro de la Epístola de la Iglesia de Santiago de Sevilla en 1789 [8] y, por último, la Portada de la Capilla del Carmen de las gradas de la Iglesia Colegial del Salvador de Sevilla en 18221 [9].

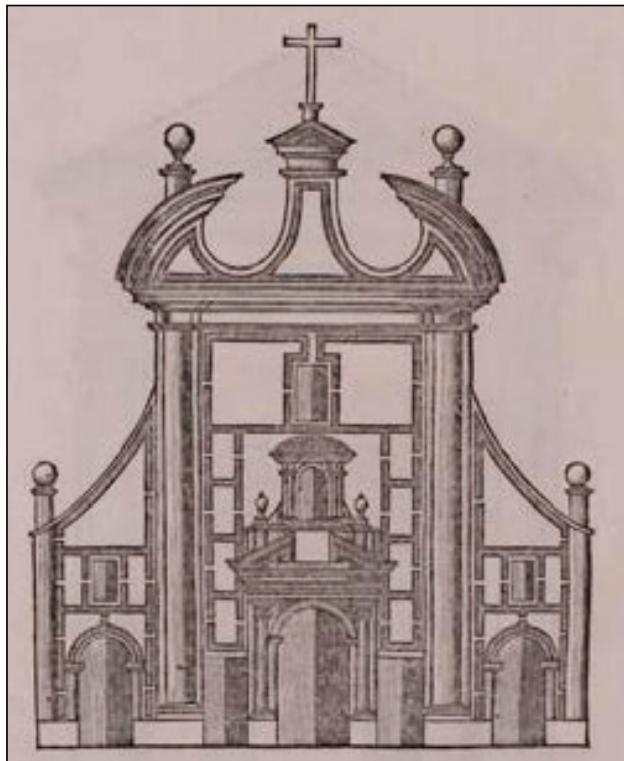
El esquema compositivo

Este pequeño dispositivo arquitectónico, se corresponde con un modelo compositivo bastante sencillo, empleado por Rosales en muchas de sus obras, con ligeras variaciones en cada uno de los casos, normalmente en función del tamaño y, especialmente, de la forma del vano, que puede ser arquitrabado o de medio punto. Habitualmente -*aunque no ocurre así en Pilas*-, suele emplear pilastras y tras-pilastras de orden dórico-toscanas, sustituidas por semicolumnas y, dependiendo del desarrollo en dimensiones de la misma, tras-semicolumnas. Sobre ellas apea el arquitrabe, rematado en su parte superior por una sencilla tenia, bajo la que, a veces, aparecen las clásicas gotas en concordancia con los triglifos. Prosigue el friso resuelto, por lo general, con una alternancia de triglifos y metopas con formas geométricas bastante simplificadas y sobre él, una moldura corrida de mútulos que da paso a la cornisa. Sobre ella, aparece un frontón roto que puede ser curvo o recto -*como ocurre en esta ocasión*- compuesto por la moldura de mútulos y la cornisa, del que emerge un penacho central de perfil cóncavo en sus lados verticales, rematado a su vez por un pequeño frontispicio, compuesto por la cornisa en sus tres lados y la moldura de mútulos dispuesta únicamente bajo la base del mismo, que generalmente suele ser triangular, aunque a veces presenta forma semicircular. Habitualmente, bien dispuesto bajo el frontoncillo que remata la portada, o bien dispuesto en el centro del penacho central que apea sobre la cornisa, suele disponerse algún motivo propio del edificio en cuestión o algún elemento cerámico, aunque otras veces se dispone únicamente un motivo ornamental o sencillamente se omite -*en este caso se ha omitido, teniendo en cuenta el reducido tamaño de la composición*-. Por último, habría que mencionar que, en alguna ocasión se dispone un ornamento sobre la clave del arco -*no es el caso que ahora nos ocupa*-, así como sendos elementos triangulares, superpuestos en relieve -*así lo encontramos en esta capillita*- o hendidos hacia el interior, que señalan las enjutas de los arcos, los cuáles suelen aparecer moldurados a su vez sobre la rosca del mismo, pero no ocurre lo mismo con los vanos adintelados. Sobre

1. El análisis histórico artístico de estas obras relacionadas con la producción de Fernando de Rosales, puede encontrarse en SILVA FERNÁNDEZ, Juan Antonio, "La portada de la capilla de la Hermandad del Carmen de las gradas de la colegial del Divino Salvador de Sevilla", en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 775. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, agosto de 2023, p. 556-565.

el dintel roto y el frontoncillo, suelen disponerse unos pilarcillos -dos o tres, si tienen cabida, a veces incompletos por el espacio disponible en los testeros donde se ubican las portadas- culminados por jarrones abalaustrados o por remates con forma piramidal; en esta ocasión se ha optado por los jarrones. Estas portadas suelen estar policromadas en varios tonos; blanco, amarillo, rojo y, en contadas ocasiones, aparecen pintadas en colores ocres y pardos que imitan una ejecución en cantería, pero todas ellas están construidas en ladrillo enlucido con mortero de cal y arena; otras se han revestido incluso de estuco en nuestros días con esta misma intención. En el caso de la portadilla de la torre de la parroquia de Pilas, encontramos los elementos elaborados en ladrillo sin enlucir, sobre el fondo enlucido y pintado de blanco, consiguiendo así que este pequeño edículo destaque en la caña de la torre donde se ubica.

Este modelo compositivo está claramente inspirado en algunas de las portadas diseñadas por el arquitecto y tratadista agustino, fray Lorenzo de San Nicolás (Madrid 1593 – Id 1679) en su famoso tratado -que sirvió de inspiración a otros muchos arquitectos-, Arte y Uso de la Arquitectura (1639). El propio Lorenzo de San Nicolás realizó algunas portadas donde había empleado este modelo compositivo con frontón roto, penacho central y frontoncillo a modo de remate, cuál es el caso de la portada de la Iglesia Conventual de los Agustinos de Talavera de la Reina (Toledo), una solución que en manos de Rosales se adaptará a las premisas del estilo Neoclásico local, de clara raigambre barroca.



Fray Lorenzo de San Nicolás. Ilustración del Capítulo LVI de la segunda impresión del tratado, Are y Uso de la Arquitectura, 1667.



Fray Lorenzo de San Nicolás. Portada de la Iglesia Conventual de San Agustín el viejo, Talavera de la Reina (Toledo), 1620.

Fernando de Rosales y Ramos (1754-1830)

El arquitecto diocesano Fernando de Rosales y Ramos², es el último gran arquitecto de tradición barroca que, curiosamente, también cosechó otros estilos como el Neogótico o el Neoclásico. Este autor no sólo actuó como arquitecto del Arzobispado Hispalense, sino que además llegó a ser Director de la Academia de las Tres Nobles Artes de Sevilla e incluso optó al cargo de arquitecto municipal, aunque finalmente no lo llegó a alcanzar. Sus creaciones a menudo recibieron la crítica de los academicistas ilustrados de la Academia madrileña de San Fernando, que achacaban la carencia de formación reglada de este autor, formado en el ambiente castizo de tradición barroca; sirva como ejemplo como las fábricas de las parroquias sevillanas de la Magdalena y Santa Cruz levantadas por él, hubieran sido derribadas justamente antes de iniciar sus cubiertas. Interesante resulta igualmente, el hecho de que pudiera haber sido el primer autor en utilizar un criterio de construcción historicista sobre un edificio de estilo gótico -*Portada de la Anunciación de la Catedral de Sevilla 1829-31*-, anticipándose incluso a las actuaciones del francés Eugène Viollet le Duc (1814-1879) -que en estos momentos era aún un niño-, padre de esta corriente restauradora. A día de hoy y entre sus numerosas intervenciones a lo largo y ancho del territorio del antiguo Reino de Sevilla, hemos podido saber que, con respecto a la arquitectura religiosa, realizó diferentes intervenciones en Sevilla capital, pero también intervino en numerosas localidades de la provincia; Arahal, Benacazón, Las Cabezas de San Juan, Camas, La Campana, Cantillana, Carmona, Constantina, Écija, Guillena, Marchena, Las Navas de la Concepción, Osuna, Paradas, Peñaflor, La Puebla del Río, La Puebla de los Infantes, Pruna, Rinconada y Utrera. Con respecto a la provincia de Cádiz, se ha probado su actuación en Algodonales, Chipiona, El Gastor, Jerez de la Frontera, Puerto Serrano, y Villamartín. En la provincia de Huelva, además de diferentes intervenciones en la capital, sabemos que trabajó en Alájar, Alosno, Beas, Campofrío, Castaño del Robledo, Cortegana, Cortelazor, Chucena, Gibraleón, Linares de la Sierra, Manzanilla, La Palma del Condado, Palos de la Frontera, Paterna del Campo, Paymogo, La Puebla de Guzmán, San Juan del Puerto y Villanueva de los Castillejos. Para finalizar también hemos podido conocer que trabajó en la localidad malagueña de Cañete la Real. Sus construcciones civiles conocidas hasta el momento, en cambio, se circunscriben al ámbito sevillano.

2. Pueden encontrarse más datos sobre su biografía en HIGUERA MELÉNDEZ, José Manuel, "Fernando Rosales (1754-1830), el último Maestro Mayor tardobarroco del Arzobispado de Sevilla, en *Revista Isidoriana*, vol. 30 no 1. Sevilla: Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla, 2021, p. 169-211.

El Retablo de Ntra. Sra. de los Dolores de la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de Pilas, ¿1834?

Entre 1802 y 1821, el templo pileño sufrió una serie de importantes reconstrucciones, dirigidas por el maestro mayor del arzobispado Juan José Rosales a quien, hasta hace pocos años, se creía el autor de la construcción de la torre³. Juan José era hermano pequeño de Fernando, nacido el 25 de noviembre de 1761⁴ y accedió al cargo de maestro mayor del Arzobispado de Sevilla en 1799⁵. El día 9 de marzo de 1814 Juan José va a visitar la parroquia, concediendo nuevas condiciones para la construcción del campanario. Sin embargo, el 19 de agosto de 1819, se comunica al arzobispado la necesidad urgente de construir de nuevo la torre de esta iglesia, por estar carente de ella. El arzobispado ordena con inmediatez se envíe de nuevo al maestro mayor de albañilería a Pilas, pero no será hasta casi dos años después cuando Juan José vuelva a visitar la parroquia, aportando entonces las condiciones para levantar la torre. No obstante, se ha podido documentar que la torre fue construida finalmente por Santiago de la Llosa en 1834, según condiciones otorgadas el 9 de diciembre de 1830.⁶

Recordemos que Fernando de Rosales falleció el 15 de febrero de 1830, por lo que no pudo ser el autor material de la portada; por otra parte, tampoco se ha documentado su intervención en las obras de esta parroquia. Al amparo de



¿Juan José Rosales? Retablo de Ntra. Sra. de los Dolores. Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor, Pilas (Sevilla), ¿1834?.

3. NOGALES MARQUEZ, Carlos Francisco. “La Iglesia de Santa María la Mayor de Pilas y Antonio de Figueroa (1775-1779), en Actas de las XV Jornadas Sobre Historia de Pilas. Pilas: Ayuntamiento de Pilas, 2018, p. 36.

4. HIGUERA MELÉNDEZ, José Manuel. *Op. Cit.*, 2021, p. 175.

5. HIGUERA MELÉNDEZ, José Manuel. *Op. Cit.*, 2021, p. 172.

6. LÓPEZ HERNÁNDEZ, Ignacio José. “La construcción del campanario y la capilla mayor de la Iglesia Parroquial de Pilas. Obras y reformas entre 1802 y 1834”, en *Actas de las XIII Jornadas Sobre Historia de Pilas*. Pilas: Ayuntamiento de Pilas, 2016, pp. 27-29, 33,39.

esta cuestión, podemos establecer diferentes hipótesis; el diseño de este pequeño retablo pudo deberse a Juan José, aunque como hemos visto no fue finalmente el autor de la misma, que quedó al cuidado de Santiago de la Llosa, pero ya hemos mencionado como había dado las condiciones iniciales para levantar la torre y, por ende, no es de extrañar que hubiese aportado algunos dibujos preparatorios, inspirados tal vez en los trabajos de su hermano mayor; o simplemente el arquitecto que trazó este pequeño retablo, tomo como punto de partida una de las portadas diseñadas por Rosales -recordemos que Santiago de la Llosa había sido el encargado de culminar las obras emprendidas por Rosales en la parroquia onubense de la Concepción-; existe también la posibilidad de que esta obra hubiese sido ejecutada por Fernando y trasladada a este emplazamiento desde otro origen, con posterioridad a la construcción de la torre. Sirva este retablo, únicamente como ejemplo, para probar el hecho de que el prototipo de portadas empleado por Fernando en varias de sus intervenciones, pudo trascender en el ámbito constructivo sevillano, incluso después de su muerte.

Destaca el aumento de tamaño de los triglifos y las metopas, simplificados en número, condicionados por el pequeño tamaño del conjunto. Como ocurría en la Escuela de Cristo, encontramos tres poderosos balaustres, con mayor desarrollo en altura del habitual, que rematan el conjunto. Aparecen también dos columnas de fuste liso, similares a las de Villarrasa, dispuestas sobre una superficie acanalada que, en esencia, recuerda las tras-pilastras de la Concepción de Huelva. El retablito a modo de portada, ejecutado en ladrillo sin enlucir, reposa sobre una repisa compuesta por una sencilla cornisa, que apea sobre siete mensulillas.

Futuras investigaciones, con suerte, puedan abordar con diligencia el estudio de este interesante retablito, a caballo entre el barroco y el neoclasicismo, aportando la documentación necesaria para afirmar o desmentir que su diseño corrió o no a manos de Fernando de Rosales y Ramos.

